

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

2015: La agudización en la lucha por el gobierno del Estado.

Patricio Suárez.

Cita:

Patricio Suárez (2015). *2015: La agudización en la lucha por el gobierno del Estado. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1168>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

2015: La agudización en la lucha por el gobierno del Estado

Patricio Suárez, estudiante de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires

psuarea@gmail.com

Resumen:

La Argentina se manifiesta abiertamente en 2015 como escenario de fortísimas tensiones entre una hegemonía neoconservadora, con anclaje global en el poder financiero ultraliberal estadounidense, y un proyecto nacional-popular que debate sus complejas opciones de continuidad tras doce años de gobierno del Estado.

Nos interesa analizar cómo se están generando esfuerzos cada vez más intensos para lograr afianzar o reconstituir un bloque en el poder que tenga capacidades de definir, con la potestad sobre el aparato estatal mediante, esa correlación de fuerzas en favor de uno u otro proyecto durante los próximos años.

De un lado, un conglomerado de fuerzas sociales y económicas que se identifica como *kirchnerismo* se encuentra ante la desafiante posibilidad de permanecer sin una figura clara de liderazgo en el Gobierno, mientras que del otro hay un bloque político que definió hacer frente a sus históricas dificultades para cohesionar su voluntad en forma de partido –a las que se suman las frustradas intenciones sucesivas de golpe blando sobre el actual gobierno-, a través de la figura que mejor encarna ideológicamente su proyecto y que, a su vez, tiene una plataforma partidaria desde la cual construir alianzas federales que le permitan acceder al mando del Estado nacional.

Palabras clave:

Hegemonía, bloque político, bloque dominante, kirchnerismo, neoliberalismo.

Introducción

La Argentina se manifiesta abiertamente en 2015 como un escenario de fortísimas tensiones entre una hegemonía neoconservadora, con anclaje global en el poder financiero ultraliberal estadounidense, y un proyecto nacional-popular que debate sus complejas opciones de continuidad tras doce años de gobierno del Estado.

Nos interesa analizar cómo se están generando esfuerzos cada vez más intensos para lograr afianzar o reconstituir un bloque en el poder que tenga capacidades de definir, con la potestad sobre el aparato estatal mediante, esa correlación de fuerzas en favor de uno u otro proyecto durante los próximos años.

De un lado, un conglomerado de fuerzas sociales y económicas que se identifica como *kirchnerismo* se encuentra ante la desafiante posibilidad de permanecer sin una figura clara de liderazgo en el Gobierno, mientras que del otro hay un bloque político que definió hacer frente a sus históricas dificultades para cohesionar su voluntad en forma de partido –a las que se suman las frustradas intenciones sucesivas de golpe blando sobre el actual gobierno-, a través de la figura que mejor encarna ideológicamente su proyecto y que, a su vez, tiene una plataforma partidaria desde la cual construir alianzas federales que le permitan acceder al mando del Estado nacional.

Dos novedades cruciales se avizoran en el escenario nacional a las puertas de los comicios generales del 25 de octubre. En primer lugar, la necesidad de reafirmación histórica de un proyecto nacional-popular cuyo liderazgo no estará en la jefatura de Estado. Se presenta así la situación de que, si resulta triunfante, deberá reordenar sus piezas en función de seguir detentando la capacidad de conducción de la sociedad, aglutinando sus elementos más transformadores en espacios de decisión estratégicos sin mellar la propia gobernabilidad. En ese sentido, la experiencia neopopulista revalidaría su éxito de forma novedosa si lograra atravesar un período de continuidades en materia de modelo económico, social y cultural a pesar de las diferencias de trayectorias, estilos y hasta ideológicas en los hombres y mujeres que lo ejecutaran en la cúspide del Estado¹.

¹ Quizá valga la oportunidad histórica para recordar que Gramsci advirtió sobre la “estadolatría”, instancia que ha de ser atravesada en la transformación de la sociedad si bien luego “la primacía del aparato del Estado debe dejar lugar a la primacía de la sociedad civil, a la hegemonía, modo normal de dirección del bloque histórico”. Nuestro autor había subrayado que si desaparece la sociedad civil dentro del control de la clase dirigente, el bloque histórico se vuelve regresivo: “Esta *estadolatría* (...) debe ser criticada precisamente para que se desarrolle y produzca nuevas formas de vida estatal, en las que la iniciativa de los individuos y grupos sea *estatal* aunque no se deba al *gobierno de funcionarios*.”

En segundo lugar, esa matriz neopopulista parece haber moldeado también a la fuerza antagónica, aunque con mucho menos posibilidades de trascendencia. Aun cuando estructurada bajo una figura de liderazgo no carismática, sostenida por un marco de alianzas políticas interpuesto coyunturalmente y espejada en un modelo de gestión local tecnocratizado en exceso pero con alta adhesión popular, la derecha liberal construyó su plataforma nacional y encontró un canal de participación efectiva en el sistema político, alimentando por esa vía sus expectativas legítimas de acceso al gobierno del Estado.

Un tercer punto vale la pena mencionar en esta descripción: una porción relativamente considerable de la sociedad, antipopulista e identificada con valores liberales y republicanos, se ve tensionada por la “polarización” entre los dos anteriores, sin encontrar su propia representación².

Lo que este repaso nos invita a pensar es cómo, a la luz de distintos conceptos aportados por Gramsci (el de hegemonía, sin dudas, el clave), se están llevando adelante en estos días las luchas políticas en nuestro país, después de doce años en los que se configuró un mapa de fuerzas novedoso al menos en varios de sus componentes. Lo más novedoso, probablemente, está en la fortaleza inédita del bloque en el poder conformado por un amplio abanico de elementos de tendencia post-neoliberal y en la potencial paradoja de que su proyecto empiece a demostrar una verdadera capacidad hegemónica en la medida que incluya nuevos sectores atraídos por una figura conservadora al frente del Estado, sin perder la matriz asegurada por la conducción anterior.

Del lado de enfrente, tras sucesivas embestidas para ganar posiciones políticas desde el seno de la sociedad con operaciones político-mediáticas de gran envergadura pero poco sustento en el tiempo, se encausa definitivamente una opción político-institucional bastante fuerte sin por ello quedar del todo claro aún cuál es el camino del triunfo. Eso complejiza su situación para el futuro, sin perjuicio de la expectativa que puede generar temporalmente a esos sectores no tener ya al frente del Estado a una personalidad que pueda cabalmente ser calificada como “enemiga”³.

² La conformación del Frente Unen pudo haber significado la emergencia institucional de una tercera pieza necesaria en el tablero pero fue dinamitado por las propias urgencias de la derecha liberal en derrotar al kirchnerismo.

³ La enorme carga de responsabilidad sobre las espaldas de quien ejerce la presidencia de la república y la fragilidad del entramado orgánico en instituciones de la sociedad civil es uno de los factores que pueden poner más en duda la capacidad hegemónica del tipo de proyectos neopopulistas que analizamos aquí, más aún ante la retirada total o parcial del liderazgo carismático.

Mientras tanto, el reconocimiento público de unos y otros contendientes de que existe un sector dominante que presiona no sólo sobre el control del Estado si no sobre la conformación de las fuerzas que deben detentar su dominio es otra importante noticia de la época, sin dudas empujada por el alto contenido político de las luchas que se llevaron adelante en estos años desde el propio Estado.

Leyendo a Gramsci

Revisemos ahora cómo se entretrejen algunos de estos conceptos en el corpus teórico gramsciano y cómo se pueden poner en juego para pensar la historia reciente de nuestro país, para enfocarnos finalmente en los elementos más relevantes de la coyuntura actual a efectos de aprovechar esta matriz analítica.

De acuerdo con Adrián Piva, la configuración del *bloque político* permite hacer efectiva la hegemonía del sector dominante a partir del control sobre aparatos institucionales no sólo a nivel del Estado y la ocupación de su organigrama burocrático sino también de todas otras aquellas estructuras que complementan el dominio de la administración sobre el resto de la sociedad, como los partidos políticos y los sindicatos.

Ese aparato complejo controlado por la fracción en el poder es el vehículo que la habilita a institucionalizar aquellas relaciones de fuerza y a traducir así su predominio económico en poder político, accediendo a la posibilidad de detentar la representación de la voluntad general “enajenada en la forma de Estado”⁴.

Solamente se ha de concretar, entonces, la potencialidad hegemónica de la fracción a partir de esta posibilidad de llevar adelante la capacidad estatal y hacer valer desde esa y las otras plataformas mencionadas los intereses “ligados a la reproducción de las estructuras burocráticas especializadas en la producción de voluntad general”.⁵

Para Bonnet, “las clases o fracciones de clases económica y socialmente dominantes sólo pueden devenir políticamente hegemónicas gracias a la mediación del Estado capitalista”. Esto implica la constitución de un *bloque en el poder* que esté encabezado por la fracción hegemónica capaz de pasar al plano de la dirigencia política de las otras fracciones y clases sociales, siempre como instancia del antagonismo entre capital y trabajo y en el marco de la lucha de clases.

⁴ Piva, Adrián. “Acumulación y Hegemonía en la Argentina Menemista”. Biblos, Buenos Aires, 2012, pág. 138

⁵ Op. Cit., pág. 138

En este sentido se ha de configurar el bloque a partir de la unidad orgánica de distintas fracciones, en una única combinación predominante, o bien mediante la preponderancia de una sola de ellas que pueda mantener la hegemonía durante un período determinado partiendo del predominio económico y el control de las relaciones sociales de producción.

El fantasma de la hegemonía neoliberal

En el período híperinflacionario, recuerda este autor, surgió de una “guerra de todos contra todos”⁶ un grupo de fracciones aperturistas de la Gran Burguesía que logró imponerse, unificarse y dar nacimiento a un nuevo bloque en el poder, de manera de pasar a dirigir al resto de la sociedad -fundamentalmente subordinando a la clase trabajadora- y, como bloque político de la mano del peronismo, recomponer la legitimidad del Estado.

La mirada de Piva añade a esa recomposición estatal la “revinculación funcional” al Estado que logró a través de esta dirección unificada el bloque dominante (*político*, en sus términos) respecto de sindicatos y partidos, puntualmente el Justicialista, para asentar ese predominio como ejercicio hegemónico sostenido en la subordinación efectiva sobre los trabajadores y sobre amplios sectores populares a través de la extensión territorial del aparato partidario⁷.

Entretanto, este autor introduce la noción de “hegemonía débil” para explicar el escenario de constitución del bloque en base al consenso negativo que, mediado por una relación de fuerzas determinada a la salida de la hiperinflación, se sostuvo a lo largo del período por las altas tasas de desempleo y la fragmentación de la clase obrera.

En el caso concreto de la *hegemonía menemista*, Bonnet ubica a la mediación del Estado neoconservador argentino como condición de posibilidad y resultado de la constitución del bloque en el poder que encabezó la estrategia de acumulación propia del modelo de la Convertibilidad.

Para este autor, el avance de la hegemonía neoconservadora a nivel global, durante las décadas de los 80 y los 90, vino a responder a la crisis del capitalismo de posguerra a escala planetaria pero sobre todo a partir de su inserción territorial mediante la forma de

⁶ Bonnet, A. “La Hegemonía Menemista”. Prometeo, Buenos Aires, 2008, pág. 276

⁷ Piva, Adrián. “Acumulación y Hegemonía en la Argentina Menemista”. Biblos, Buenos Aires, 2012, pág. 139

Estado-Nación gobernado por un bloque en el poder que respondiera localmente a esa etapa del desarrollo del capitalismo mundial.

El predominio de la valorización financiera por sobre los sectores de la producción, soportado sobre un andamiaje reestructurado a partir de la reforma del Estado, fue el escenario vernáculo de ese modelo de acumulación instaurado en el país por nuevo bloque emergido de las luchas interburguesas de la década anterior⁸.

Políticas de privatización y desregulación conllevaron la mercantilización de relaciones sociales que antes estaban estatalizadas. Asimismo, el desempleo producto del propio modelo de acumulación se dio en el marco de un incremento de la explotación del trabajo que, en aras de la competitividad, derivaba de la presión sobre ciertas fracciones capitalistas para hacer efectivo ese incremento o quedar afuera del mercado. Se trataba de aquella doble dimensión de la polarización dentro del bloque en el poder.

En efecto, es clave en el análisis de esta recomposición tomar en cuenta las correlaciones de fuerza entre clases, y aun dentro de la propia clase dominante donde a pesar de la cohesión lograda existieron fracciones –como la pequeña burguesía industrial y la burguesía agropecuaria- que debieron subordinarse al igual que amplios sectores de la clase trabajadora al modelo que beneficiaba a las fracciones hegemónicas, vinculadas directamente al mercado mundial y al proceso de privatizaciones⁹.

El derrumbe de este tipo de hegemonía se suscitó a partir del resquebrajamiento de esa forma de disciplina, manifestada entre otras formas en la expropiación de los salarios nominales y de los ahorros. La implosión de sus cimientos fue posibilitada, además, en la medida que se vieron desbordados los mecanismos de asistencia y represión sobre sectores marginados en notable expansión.

Reciclaje inconcluso del bloque dominante

⁸ La consolidación hegemónica de sectores dominantes en la Argentina de la Convertibilidad estuvo apoyada en la confluencia de intereses entre estos grupos de poder concentrado anteriormente separados y unidos, después de la hiperinflación, por una correspondencia de intereses que contaba con el consenso mayoritario y que se plasmó, principalmente, en el proceso de privatizaciones ejecutado por el gobierno menemista.

⁹ El rápido ingreso a la gestión del Estado de agentes de las fracciones del capital concentrado y la sanción inmediata de las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica dio cuenta de la decisión con que el nuevo gobierno concretaría las transformaciones estructurales, mientras que la autonomía del poder financiero se asentó en este periodo sobre la capacidad prácticamente nula de parte del Estado de definir una política cambiaria, fiscal y monetaria.

La constitución hegemónica del modelo de la convertibilidad garantizó su estabilidad de la mano de una forma de gobierno donde la política quedó subordinada al dictamen economicista de la tecnocracia. El fantasma de la inflación, el exceso de Estado, cualquier modo de protesta y ruptura institucional buscó atar el consenso al peligro de la inestabilidad, cuyo recuerdo todavía latía fuerte¹⁰.

Sin embargo, debemos analizar cómo en tan sólo un par de años “el monolito neoliberal se resquebrajó por completo”¹¹. Muñoz subraya que es necesario dar cabida al rol articulador de los movimientos sociales, que fue *in crescendo* con oscilaciones hasta el estallido del 19 y 20 de diciembre de 2001 -tal como lo describe minuciosamente Bonnet-, y a ello agrega su disenso con Ernesto Laclau respecto del carácter político de este sujeto que encarnaron, con preponderancia entre otros, las asambleas barriales y las organizaciones piqueteras.

En líneas generales, los autores estudiados coinciden en la falta de un proyecto hegemónico de parte de este tipo de sujetos que pudiera hacerse real como clase dirigente una vez que, junto con los sectores medios, socavaron definitivamente la hegemonía menemista al grito de *que se vayan todos* en las jornadas de diciembre. No obstante, su papel fue vital tanto para destruir el consenso de la década anterior como para permitir la reconstrucción de una hegemonía post-neoliberal¹².

Entretanto, la propia clase dominante comenzó a mostrar sus divisiones. La Gran Burguesía Industrial hizo cada vez más manifiesta la discordancia que, en voz baja, venía pregonando desde al menos 1998 respecto del modelo de paridad fija. Tal como lo relatan Gaggero y Wainer en un artículo de 2006, la Unión Industrial Argentina (UIA) se alineó, durante el gobierno de la Alianza, en un frente productivo que propugnó la salida devaluatoria de la mano del sector del justicialismo encabezado por Eduardo

¹⁰ Abeles se refiere a la construcción de consenso necesario para llevar adelante esas transformaciones, asentada tanto en la opinión pública nutrida al calor del deterioro socioeconómico de los ochenta como en la catástrofe social que significó la hiperinflación, sobre el fin de la década. Se trata de “efectos disciplinadores semejantes a los de una represión política”, a tal punto que el puntapié para su análisis lo da una cita de Anderson según la cual la hiper viene a ser “un equivalente funcional al trauma de la dictadura militar”.

¹¹ Suárez, J y Gamallo, L. “La Política Cuesta Arriba”, Reseña de Muñoz, M.A., “Sísifo en Argentina. Orden, Conflicto y Sujetos Políticos”. Ed. Universitaria Villa María, México, 2010. Pág. 6

¹² Op. Cit, pág 8

Duhalde, mientras los acreedores externos, las concesionarias de servicios privatizados y el sector financiero en general pugnaban por la dolarización¹³.

La disolución de la capacidad de gobierno expresada, entretanto, por el presidente De la Rúa dejó además al Estado como actor sumamente debilitado en su rol elemental de sostenimiento de la hegemonía neoliberal.

Como advierten Gaggero y Wainer, los sectores de la burguesía industrial no tuvieron la suficiencia para convertirse en fracción hegemónica al interior de la clase dominante ni llevar consigo a otras fracciones rumbo a un proyecto nacional, por lo cual su posicionamiento contra la Convertibilidad fue tan coyuntural como lo había sido su adaptación a la valorización financiera propia de ese modelo en los noventa, y que bien define Basualdo bajo el concepto de *transformismo argentino*¹⁴.

Además, aquella crisis orgánica del orden neoliberal supuso el fin de la hegemonía menemista pero, si bien abrió lugar para nuevas expresiones de sectores medios y populares, cerró sus grietas tan pronto como otra fracción de la burguesía de la mano de otro sector del PJ tomó las riendas del Estado para parir una nueva etapa del modelo de acumulación capitalista.

La hegemonía, de todos modos, no quedó claramente definida y aún hay discusiones hoy respecto de ella en el escenario abierto en 2003. Lo que es necesario poner de relieve, como lo hace Basualdo, es que el kirchnerismo pronto se insertaría en la línea de experiencias nacionales y populares latinoamericanas, enfrentando a un bloque de poder con ciertas similitudes con el correspondiente al modelo agroexportador, compuesto por las fracciones centrales de lo que fue la valorización financiera.

Viejas disputas, nuevas correlaciones

En la historia de la Argentina reciente encontramos algunos episodios que podríamos analizar, desde la perspectiva gramsciana, a la luz de correlaciones de fuerzas que fueron definiéndose en el marco de un enfrentamiento entre el *proyecto nacional-popular* que encarna el kirchnerismo y un bloque dominante que lo enfrenta al no poder haber constituido una fuerza política capaz de hacerse con el gobierno del Estado en todos estos años para reconstituir un patrón de acumulación más cercano al orden neoliberal.

¹³ Gaggero, A. y Wainer, A. "Burguesía nacional – Crisis de la Convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio", en Realidad Económica N° 204, 29/8/2006

¹⁴ Basualdo, E. *La pugna social para definir el tipo de hegemonía política y el nuevo patrón de acumulación de capital (de 2002 a la actualidad)*. Pág 124.

En relación con la etapa histórica que estamos abordando, es importante introducir el señalamiento que hace el intelectual y político italiano acerca de que las crisis económicas inmediatas no producen por sí mismas acontecimientos fundamentales: “Sólo pueden crear un terreno más favorable para la difusión de ciertos modos de pensar, de plantear y de resolver las cuestiones que afectan a todo el desarrollo ulterior de la vida estatal”¹⁵.

En ese sentido, aclara que “la particular cuestión del malestar o bienestar económico como causa de nuevas realidades históricas es un aspecto parcial del problema de la correlación de fuerzas en sus varios grados”, no obstante lo cual subraya también la incidencia de aquellos momentos en que el malestar “se hace intolerable” y no se ve “ninguna fuerza capaz de mitigarlo y de restablecer una normalidad con medios legales”. Se pueden ver allí, manifiestamente, “las fluctuaciones de coyuntura del conjunto de las correlaciones de fuerza”¹⁶.

Ahora bien, algunos autores que hemos estudiado refieren en general al 2001 como un parteaguas entre el modelo de la Convertibilidad, hegemonizado por el bloque político menemista, y un nuevo modelo de acumulación orientado al mercado interno, a la redistribución del ingreso y a la incorporación de fuerzas populares en el bloque político que asegurara la gobernabilidad postcrisis.

Esto indicaría que desde 2003 se vino constituyendo un proyecto con pretensiones hegemónicas que, con claridad desde 2008 -tal como lo describe Basualdo- enfrentó al bloque de poder representado por una fracción de capital que supo ser hegemónica desde la última dictadura cívico-militar y accedió al predominio económico en los noventa hasta cederlo al capital extranjero en la segunda mitad de esa década.

Es importante señalar, con Gramsci, que en el análisis de las correlaciones de fuerza se diferencian los fenómenos de coyuntura de aquellos otros que son orgánicos, siendo estos últimos los que “producen una crítica histórico-social que afecta a las grandes agrupaciones, más allá de las personas inmediatamente responsables y más allá del personal dirigente”¹⁷.

Es por eso que, puntualmente en cuanto a la resolución del conflicto desatado por la Resolución 125, es clave observar cómo la ofensiva de esta fracción sobre el Gobierno verifica los cambios orgánicos ocurridos en todo este período y cómo de la misma

¹⁵ Gramsci, A, *Textos de los cuadernos posteriores a 1931 en Antología, volumen 2*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2014. Pág. 417

¹⁶ Op. Cit, pág 418

¹⁷ Op. Cit, Pág 411

manera, esta misma fracción que había encarnado el transformismo argentino y había sido parte de la alianza devaluacionista post 2001 pierde ahora terreno en términos orgánicos, nuevamente, aun cuando salió triunfante en el ámbito legislativo.

Por su parte, la fuerza de gobierno, que se había apoyado tanto en esta fracción como sobre la estructura del PJ para asentar el amplio espectro de apoyo a un proyecto hegemónico intentado desde 2003, da desde este momento “un salto cualitativo” en tanto la derrota coyuntural respecto de la aplicación de esa resolución lo empuja a eliminar sus propias ambigüedades “en términos del tipo de hegemonía que se propone ejercer, encuadrándose dentro de los gobiernos nacionales y populares”¹⁸.

En cualquier caso, coincidimos en base al análisis de este autor en que, como también dejan traslucir Bonnet y Piva desde otros puntos de vista, la imposibilidad hegemónica del período había estado dada por la incapacidad de algún grupo político de dominar definitivamente a otro e imponer su propio modelo hegemónico¹⁹.

El fin de ciclo postergado y los intentos del proyecto contra-hegemónico

Varios años después, este escenario de correlaciones de fuerzas parece haberse agudizado mientras el movimiento orgánico que se tradujo en un proyecto post-neoliberal y en el consecuente retroceso de fracciones de la clase dominante durante todos estos años parece entrar en tiempos de nuevas definiciones.

Esto se ha vuelto observable cada vez más en la medida que se hizo patente, por un lado, la *profundización del proyecto* –con discusión en la calle, la sanción legislativa, la obstaculización mediante recursos judiciales y luego la vigencia plena de la Ley de Medios como trasfondo paradigmático desde 2009-, y por otro, la consolidación de una fracción concentrada de la clase dominante manifestada sin tapujos, entre otras instancias, en el Foro de Convergencia Empresarial²⁰.

¹⁸ Basualdo, E. “La pugna social para definir el tipo de hegemonía política y el nuevo patrón de acumulación de capital (de 2002 a la actualidad)”. Pág 184.

¹⁹ Gamallo, L. “¿Es hegemónico el kirchnerismo? Apuntes para un estado de la cuestión”.

²⁰ “Las propuestas de políticas de Estado en las que estamos trabajando podrían ser implementadas por cualquiera de las fuerzas políticas que gobierne el país”, señaló el FCE en su documento *Bases para formulación de políticas de Estado*, emitido el 21 de abril de 2014. Este Foro, que se presenta como “un ámbito de diálogo entre entidades empresarias” que comenzó a gestarse a partir de noviembre de 2013, sumando desde entonces más de 30 instituciones, exige en esa declaración “un compromiso de los partidos políticos de mantener, gobierne quien gobierne, la institucionalidad, previsibilidad y certidumbre política y económica -en línea con estas propuestas-”, entre las que incluye “garantizar los procesos de formación de precios con el funcionamiento de mercados transparentes evitando

Entretanto, el bloque nacional-popular articula demandas de diversas clases y fracciones de clase, desde estratos marginados –que probablemente integraban la clase obrera hasta que el modelo aperturista los condenó a una movilidad social descendente- hasta los propios sectores oligopólicos del capital nacional y transnacional.

La particularidad es que estos últimos están manifiestamente al margen del bloque político que detenta el Gobierno y ven cerrados los canales que otrora tuvieron abiertos para acceder al manejo del Estado y, ante las dificultades para constituir orgánicamente un bloque político propio, sin resignarse a ello encuentran por el momento –es decir, coyunturalmente- alianzas tácticas con actores alejados en la estructura pero útiles para intentar torcer a su favor la correlación de fuerzas en el plano político.

Es así como elaboran acciones, en la esfera de lo político-simbólico (mediante las redes de infotelecomunicaciones que ellas mismos poseen) y en la esfera de lo físico-territorial (mediante la toma momentánea de calles y espacios públicos como la emblemática Plaza de Mayo), muchas de ellas junto con dirigencias sindicales que habían sido parte constitutiva del intento de hegemonía clásica post Convertibilidad pero luego quedaron también al margen y con aparatos partidarios de la autodenominada izquierda combativa.

Es claro que, dado un escenario de tensión al cabo de doce años en los que no ha sido posible todavía instaurar un proyecto hegemónico, existen dos bloques configurados a partir de las distintas estrategias que han ido desarrollando las fuerzas sociales, políticas y económicas de cara poder consolidar un proyecto nacional-popular que supere definitivamente al orden neoliberal, en uno de los casos, o para devolver al país a la senda de una mayor dependencia del orden financiero mundial con anclaje predominantemente en el conservadurismo estadounidense²¹ y con protagonismo local de fracciones ligadas a sectores productivos concentrados -nacionales, transnacionalizados y extranjerizados-, en el otro.

Conclusiones

intervenciones distorsivas” y la “eliminación de los factores que desalientan, restringen o prohíben las exportaciones. http://www.consejo.org.ar/noticias14/foroempresarial_2404.html

²¹ Los fondos buitres (junto con su séquito vernáculo) son, precisamente, ubicados hace varios meses como actor antagónico y amenazante del proyecto nacional-popular en los discursos de la líder de éste.

Los notables avances del proyecto nacional-popular en estos años y la firme posibilidad de que continúe encarnado en el Estado durante los próximos denotan un sustento real tanto a nivel estructural como superestructural a la hora de pensar la factibilidad de una hegemonía post-neoliberal.

De cualquier modo, debe tenerse en cuenta que no solamente está en disputa el control del Estado como “trinchera avanzada” en la guerra de posiciones²² si no que está en cuestión todo un conjunto de presupuestos sostenedores de la visión neoliberal del mundo, que entró en crisis y permaneció en retroceso en nuestro país desde el 2003 a hoy pero sigue vigentes en buena parte del mundo. Puede clarificar el panorama abrir el prisma para observar lo que sucede, por caso, en Europa.

Allí los nuevos movimientos políticos populistas de izquierda están alimentados por los cuestionamientos a la hegemonía neoliberal y miran a los procesos neopopulistas latinoamericanos como modelos a seguir.²³ Sucede que las definiciones que deben encarar los principales centros de poder mundial se encuentran en un callejón sin salida en la medida en que la multipolaridad se convirtió en el esquema predilecto de numerosos estadistas en lo que va del siglo XXI y, por el otro lado, el ajuste ortodoxo arraigado en el viejo modelo neoliberal conservador domina aún a las cabezas de muchos de esos organismos²⁴.

²² La presencia del Estado en varias de las empresas que son propiedad del bloque de poder económico, a través de las acciones que pasó a controlar con la recuperación de los fondos de jubilaciones y pensiones, es una de las jugadas quizá más audaces en una guerra de posiciones llevada a cabo por altos funcionarios de Estado contra representantes del bloque dominante.

²³ La politóloga belga Chantal Mouffe, autora del clásico *Hegemonía y Estrategia Socialista* junto con el argentino Ernesto Laclau, declaró a mediados de junio: “Podemos y Syriza luchan contra la hegemonía, quieren terminar con la hegemonía del neoliberalismo por medio de la lucha democrática. Es una estrategia de radicalización de la democracia, lo que yo llamo un populismo de izquierda. Esta es la gran diferencia con la izquierda radical que existía antes, la cual no se postulaba como un partido de poder sino de denuncia. En cuanto a los partidos socialdemócratas, o social liberales, estos movimientos no buscan llegar al poder para transformar o poner en tela de juicio la hegemonía neoliberal”. Asimismo, respondió al ser consultada si el kirchnerismo llegó a construir una nueva hegemonía: “No voy a decir que el neoliberalismo ha sido eliminado, pero la definición del movimiento kirchnerista va en ese sentido”.

²⁴ “La víspera electoral y el aleteo de los buitres internos y externos auguran un futuro inmediato complicado. De ahí la necesidad de contrarrestar el embate corporativo y mediático informando sobre lo que ocurre en los países centrales, meca de la “sociedad de consumo” a la cual aspiran vastos sectores sociales. De ahí también la importancia de impulsar la participación de la población en un amplio debate sobre la crisis, sus causas y su impacto, tanto en nuestro país como en los países desarrollados”. (Mónica Peralta Ramos, Crisis del capitalismo e inclusión social. Página 12, 6/1/15)

Ahora bien, si el proyecto nacional-popular en Argentina está en condiciones de articular definitivamente una hegemonía post-neoliberal, se puede leer la posición contra-hegemónica (cabría decir mejor, reaccionaria) en las formas más visibles que tienen los grupos de poder económico en la Argentina de hoy: los *mass media* que ellos mismos controlan²⁵.

No habría en ese caso, como Gramsci presupondría, una capa de intelectuales capaz de dotar de voluntad orgánica al partido allí enmarcado, si no enormes maquinarias propagandísticas cuyo efecto se diluye en la medida en que el actual Gobierno muestra la iniciativa de avanzar en la construcción de hegemonía para intentar profundizar el proyecto nacional-popular, pues se terminan reduciendo a contestar con la pluma lo que no logran articular como proyecto orgánico dentro del sistema político²⁶.

Lo que se mantiene incólume es el recetario liberal que sustenta a esa visión reaccionaria. Son precisamente sus postulados los que buscan ahora traducirse en una plataforma político-partidaria, más o menos sólida, de cara a los sufragios presidenciales, no obstante lo cual incluyen componentes de la política nacional-popular a modo de concesión ineluctable para captar adhesión de las mayorías²⁷. Esto último puede ser un indicador de la emergencia de una hegemonía post-neoliberal.

²⁵ "Temor por la permanencia del modelo". Con ese título y algunos testimonios del poder económico, como corresponde a su doctrina, la reflejó el diario La Nación en una crónica del día posterior en que se aclarara la fórmula del kirchnerismo para competir en las elecciones de octubre.

²⁶ "Scioli es sólo un mal trago, temporario y fugaz, para el proyecto de Cristina. Todo se va conformando para un retorno de ella en 2019 o para el intento de un regreso inverosímil por ahora" (*Continuidad a secas*. Joaquín Morales Solá, La Nación, 17/6/2015).

²⁷ El FCE emitió un nuevo documento el 19 de mayo, en el que ubica al Estado como servidor de las clases dominantes y asistente de los más desfavorecidos. Así se puede deducir en base a cómo se presentan los postulados del FCE en una coyuntura marcada por la impronta transformadora que dio al Estado en estos años el kirchnerismo. Cabe destacar el llamamiento de que "la ciudadanía no debe permitir que los Gobiernos –nacional, provinciales y municipales- se apropien del Estado". En cuanto a la incorporación de elementos propios del discurso nacional-popular, puede encontrarse la afirmación de que "el Estado debe tomar sus decisiones con independencia de cualquier grupo de interés privado", paradójicamente en un documento repleto de señalamientos sobre las políticas que debe adoptar el próximo gobierno y firmado por 67 entidades que representan a la cúspide del bloque dominante. No menos paradójica es la consideración de que "es indispensable impedir que la formación de precios se vea afectada por prácticas monopólicas y oligopólicas por abuso de posición dominante", cuando son estas precisamente las que caracterizan a buena parte de las firmas englobadas en las entidades que nuclea el Foro. La necesidad de mantener políticas sociales como la Asignación Universal por Hijo puede analizarse como una aceptación de parte de la derecha liberal de que el Estado debe hacerse cargo activamente de compensar las iniquidades que genera esta receta.

En Argentina, al igual que en otros países de la región, se pudo articular una voluntad transformadora de aquel orden neoliberal, otrora hegemónico y causante de una crisis orgánica a inicios del siglo. La vía de salida de esa crisis y la correlación de fuerzas que en estos años generó el proceso conducido desde el bloque que ejerció democráticamente el poder político nos estaría indicando que la consolidación de una hegemonía post-neoliberal es netamente posible en Argentina, toda vez que sus postulados fundamentales sigan siendo ejes definatorios del gobierno del Estado.

La posibilidad de refrescar el consenso en esa dirección sin perder la cohesión interna se vuelve patente, y hasta obligatoria, para un bloque en el poder que sea indiscutido en sus atribuciones y fortalezas. Si, desde allí, lograra torcer aún más la correlación de fuerzas a su favor, debería encarar más temprano que tarde las deudas pendientes en la agenda de construcción de una nueva hegemonía, que están vinculadas -por un lado- a terminar de desarmar el andamiaje jurídico y la matriz económica-corporativa que sostiene al bloque neoliberal y -por otro- a reinventar las formas de participación popular en el sostenimiento de esa agenda.

BIBLIOGRAFÍA:

- Anderson, P. *Las antinomias de Antonio Gramsci*. Fontamara, Barcelona, 1981.
- Basualdo, E. *La pugna social para definir el tipo de hegemonía política y el nuevo patrón de acumulación de capital (de 2002 a la actualidad)* en Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual., Editorial Atuel, Buenos Aires, 2011.
- Bonnet, A. *La Hegemonía Menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Prometeo Libros Editorial, Buenos Aires, 2007.
- Cantamutto, F y Wainer, A. *Economía política de la convertibilidad*. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2013.
- Foro de Convergencia Empresarial. *Bases para formulación de políticas de Estado*, 21/4/2014.
- Foro de Convergencia Empresarial. *El rol del estado y el buen gobierno republicano*. Buenos Aires, 19/5/2015.
- Gaggero, A. y Wainer, A. *Burguesía nacional – Crisis de la Convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio*, en Realidad Económica N° 204, 29/8/2006.
- Gamallo, L. *¿Es hegemónico el kirchnerismo? Apuntes para un estado de la cuestión*. 2014.
- Gramsci, A, *Textos de los cuadernos posteriores a 1931* en Antología, volumen 2, siglo XXI, Buenos Aires, 2014.
- Gramsci, A, *Textos de los cuadernos de 1929, 1930 y 1931* en Antología, volumen 2, siglo XXI, Buenos Aires, 2014.
- Piva, Adrián. *Acumulación y Hegemonía en la Argentina Menemista*. Biblos, Buenos Aires, 2012.
- Portelli, H. *Gramsci y el nuevo bloque histórico*. Siglo XXI, México, 1973.
- Suárez, J y Gamallo, L. *La Política Cuesta Arriba*, Reseña de Muñoz, M.A., *Sísifo en Argentina. Orden, Conflicto y Sujetos Políticos*. Ed. Universitaria Villa María, México, 2010.